

# ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE CRITICA TEATRAL \*

*Amalia Chaverri Fonseca*

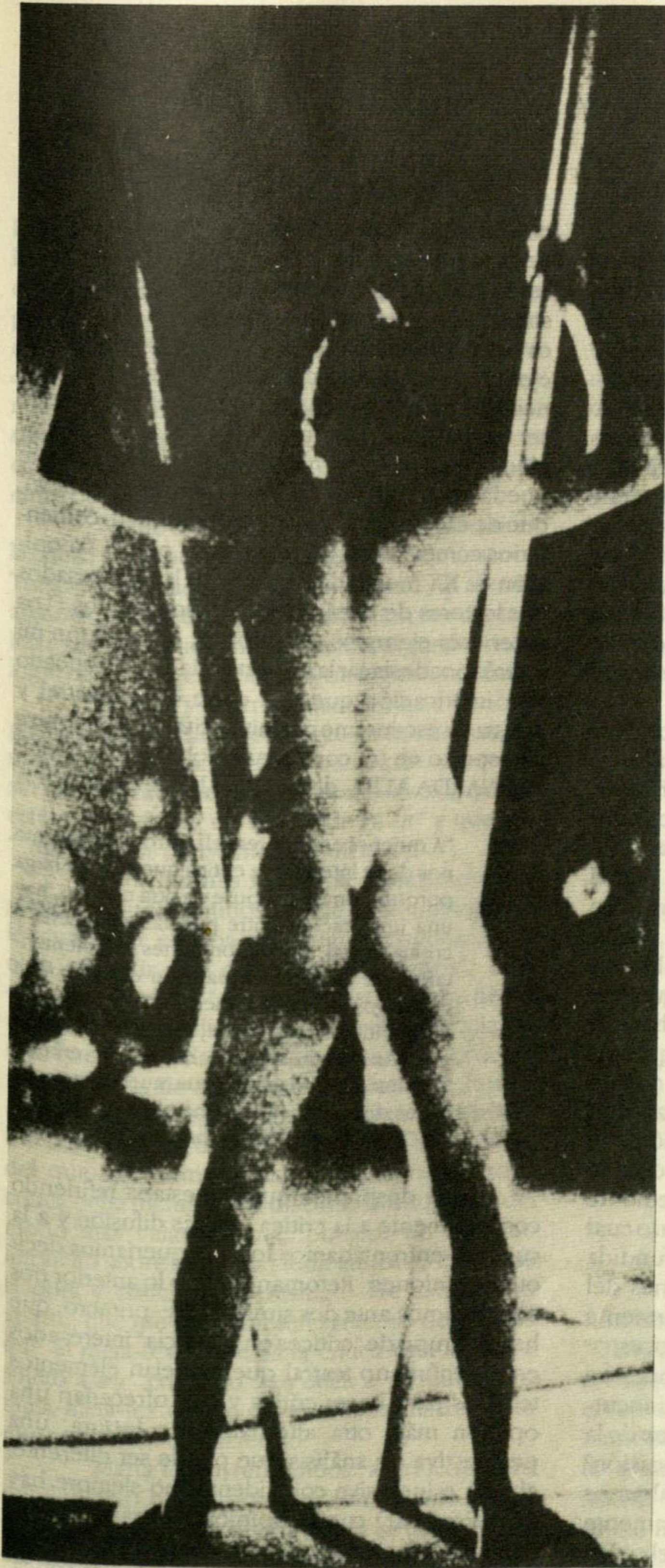
Nos encontramos en esta mesa redonda discutiendo sobre un fenómeno de comunicación llamado CRITICA, considerado, en términos de Roland Barthes, como un meta-lenguaje; es decir, un lenguaje que se genera a partir de otro lenguaje. Mi participación será entonces algunas reflexiones e interrogantes sobre la **dinámica** de un fenómeno tan amplio, vasto y complejo de delimitar cuál es la crítica teatral: el meta-lenguaje que

genera la puesta en escena de una obra teatral.

Aceptamos, en principio, en una definición amplia y general, a la CRITICA, como el conjunto de opiniones o juicios expuestos sobre cualquier tema. Más adelante esbozaré algunos otros conceptos del término CRITICA un tanto más delimitadores, propuestos por teóricos estudiosos del tema.

(\*) Palabras pronunciadas en una mesa redonda sobre Crítica Teatral durante la celebración del FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO, noviembre y diciembre de 1989, San José, Costa Rica.

Participantes: Dr. Arnoldo Mora, Lic. Víctor Valembois, Lic. Andrés Sáenz, Licda. Claudia Barrionuevo, Licda. Amalia Chaverri. Moderador: Sr. Mario Madrigal



Me salta entonces la primera interrogante: ¿qué papel juegan mis textos sobre actividades teatrales dentro de la actual crítica teatral costarricense? Por un lado, la anterior definición me avala; por otro, el hecho de que un intelectual de la talla de don Arnoldo Mora me invitara a esta mesa redonda, le atribuye a mis comentarios en los medios de comunicación colectiva, calidades de crítica teatral. Yo, personalmente, los he considerado opiniones de interesada y seguidora de dicho movimiento; sin embargo, y por supuesto, los comentarios han estado basados en premisas teóricas que me ha brindado, por un lado mi disciplina, la filología, enfocada hacia una perspectiva semiótica y por otro, el estudio (también parte de la semiótica) de los lenguajes no verbales y de los sistemas de connotación.

Estamos entonces ante un tipo especial de crítica, la crítica periodística, regida por una dinámica específica y que debe diferenciarse de lo que me permitiré llamar "crítica-estudio" propia de revistas especializadas, como por ejemplo, ESCENA, KAÑINA, LETRAS, etc. La característica de la crítica periodística, como fenómeno de comunicación, es que el objeto que comunica, la obra teatral, se sale de su primera órbita, luego del estreno, donde estableció su primera comunicación con un destinatario, el público espectador. Se sale, decimos, de esa órbita y pasa a convertirse en un objeto sobre el cual un destinador, el crítico (que fue destinatario en la primera órbita), emite un mensaje para otro destinatario, un lector, público en potencia, por medio de un canal especial: un medio de comunicación colectiva (dentro de las características de esta crítica podría caer también la crítica por radio o televisión). Este mensaje-crítica, perseguirá comentar la obra, evaluar el espectáculo, orientar e influenciar al lector en la inter-

pretación que de ella se haga. Vemos cómo la recepción del mensaje teatral no es la misma en los dos circuitos. Se perfila aquí una de las funciones inobjetable de la crítica, cual es su función de **mediadora**. Pero lo más importante de este tipo de crítica es que hay dos condiciones sine-qua-non en ella: dos cosas: **la inmediatez** y **la incidencia**. Debe ser **inmediata**, a diferencia de la "crítica-estudio" para que tenga vigencia. De ello se desprende su **incidencia** porque, en gran medida, la asistencia o no del público, el triunfo o fracaso de un espectáculo, dependen de ella (la crítica), riesgo al cual el espectáculo, lógicamente, y es parte de la dinámica del fenómeno, debe exponerse. Estas dos características **inmediatez** e **incidencia** nos llevan a un problema de orden práctico al que me referiré más adelante.

Algunos estudiosos e interesados han manifestado que en nuestro medio no se ha dado esta crítica teatral en forma sistemática. Hemos tenido a través del desarrollo teatral, críticos importantes; para citar algunos: Alberto Cañas, Víctor Valembois, Guido Fernández, Rafael Angel Herra, Carlos Catania (durante su permanencia en Costa Rica), Carlos Morales, Arnoldo Mora, Mario Madrigal, quienes han ejercido la crítica, algunos con más periodicidad que otros, pero que sus voces, en ocasiones, han dejado de escucharse... no debemos dejar de preguntarnos el por qué. Lo que más se acerca a una crítica continua y con un grado de sistematización es la que realiza don Andrés Sáenz a través del periódico La Nación. Sin pretender analizar el fenómeno de La Nación lo que me interesa destacar es que es un medio de comunicación colectiva de gran alcance de lo cual se desprende que su "opinión" es la más difundida y la que en alguna medida, rige decisiones del público. A esta crítica, dado lo anteriormente apuntado, deseamos enfrentarnos otras voces.

Surge, como consecuencia, la respuesta a mi segunda interrogante: ¿qué motivó mi incursión en el campo de la crítica?, ¿a qué **sector** de la crítica pertenezco o represento en esta ocasión? Diversas situaciones de las cuales citaré algunos ejemplos: primero, que simple y sencillamente estuve en desacuerdo con el análisis que el señor Sáenz hizo de una obra y con algunos de sus

criterios que consideré exageradamente subjetivos. En otra ocasión fue el **silencio** (que también es elocuente) que rodeaba a un estreno y a sus sucesivas representaciones y sobre el cual la crítica no se pronunciaba; esto último es uno de los ejemplos de la dinámica de esta crítica: debe, o, es necesario que aparezca, porque el silencio puede ser perjudicial. Recordemos que la representación teatral es un hecho efímero, pasajero; lo que queda son los testimonios (positivos o adversos), que de él se hagan. En otra oportunidad, comentarios como "dicen que no vale la pena", "la opinión de XX medio dice que es mala", expresados por lectores de la crítica, para sólo citar dos. Los anteriores ejemplos, entre otros, despertaron mi interés por destacar la importancia que le concedo a la imbricación que hay entre crítica teatral y puesta en escena; me permitiré citar lo que expuse al respecto en un comentario sobre LA CASA DE BERNARDA ALBA, dirigida por Jaime Hernández:

"A quienes nos interesa el teatro, lógicamente nos debe interesar la crítica que de él se haga porque, como lo expuse en otra ocasión, hay una imbricación entre puestas en escena y crítica teatral; ambas son partes complementarias de cualquier desarrollo cultural. Sin embargo, aún reconociendo la importancia de la crítica, ésta no debe, como he percibido que sucede en nuestro medio ser criterio absoluto de verdad para que muchos espectadores dejen de asistir a una obra teatral" (LA NACION, lunes 25 de agosto de 1986).

Se desprende que me estaba refiriendo concretamente a la crítica de más difusión y a la cual nos enfrentábamos los que queríamos decir otras opiniones. Retomando todo lo anterior nos encontramos ante dos situaciones: primero, que hay un grupo de "críticos en potencia" interesados en el fenómeno teatral que manejan elementos teóricos para hacer crítica y que ofrecerían una opinión más, otra alternativa de lectura, una perspectiva de análisis que puede ser diferente, alterna o inclusive coincidente (no siempre hay que discrepar) con la opinión de más difusión. Segundo, planteadas como parte esencial y factores de orden práctico de la dinámica de esta crítica,

la inmediatez y la incidencia, se perfila, entonces, la necesidad de lograr algún grado de sistematización para este "conjunto de voces" que desean pronunciarse y encontrar, para ello, un lugar dentro de los medios de comunicación colectiva. Una crítica como "conjunto de voces" no goza en nuestro medio de posibilidades amplias de difusión inmediata y sistemática; hechos como "hacer cola", "tener padrinos para que me publiquen", entre otros, son situaciones cotidianas.

Como último punto, acabo de referirme a la crítica como un "conjunto de voces". Veamos. Tratando de buscar, si no la esencia, al menos algunos parámetros que me permitan conceptualizar qué es crítica; he resumido algunas ideas, lógicamente no exhaustivas, de algunos autores.

Wellek y Warren plantean que "...no es posible la crítica sin un conjunto de cuestiones, sin un sistema de conceptos, sin puntos de referencia, sin generalizaciones"; igualmente destaca que no está exenta de ser un "juicio de valor" y que ella "...exige actos constantes de juicio".

Para Barthes la crítica, como meta-lenguaje, produce sentidos: "hace flotar un segundo lenguaje por encima del primer lenguaje de la obra, es decir, una coherencia de signos". Para este mismo crítico "...la crítica dista mucho de ser una tabla de resultados o un cuerpo de juicios, sino que es esencialmente una actividad, es decir, una sucesión de actos intelectuales y profundamente inmersos en la existencia histórica y subjetiva (es lo mismo) del que los lleva a cabo, es decir, del que los asume". Asimismo, afirma: "toda crítica debe incluir en su discurso (aunque sea del modo más velado y más púdico) un discurso implícito sobre sí misma; toda crítica es crítica de la obra y crítica de sí misma". De este último aparte, que me parece interesante, se desprende que el meta-texto que es la crítica está a su vez sujeto a ser "criticado", es decir a producir otro meta-meta-texto, que es, en última instancia, lo que aquí estamos haciendo.

Marta Traba, refiriéndose al crítico dentro del contexto histórico hispanoamericano considera que lo que los críticos hacen es una especie de "puente para facilitar la lectura (o compren-

sión) de las obras de arte dirigidas al público". Manuel Felguerez, al referirse a la crítica de difusión, afirma que el "crítico resulta el traductor de un lenguaje de formas o aspectos sociales, aspectos políticos o aspectos culturales en general". "El crítico es un reductor de tiempo entre el fenómeno cultural que es la producción y el fenómeno cultural que es el entender o el comprender la significación que un arte tiene en la sociedad" (El subrayado es nuestro).

Retomando y tratando de unificar algunos criterios me permitiré esbozar algunos conceptos, un tanto definitorios, de lo que es o lo que **no** debe ser la crítica:

- 1) Debe haber un conjunto de conceptos teóricos de donde surgirán las premisas para tratar el objeto. Recordemos que el fenómeno teatral está formado por un conjunto de signos verbales y no verbales, estos últimos de toda índole: prosémica, cinésica, paralingüística, vestuario, utilería, luminotecnia, etc., cargados de connotaciones que deben descodificarse.
- 2) La crítica, al ser un criterio, una opinión, tiene como función el ser puente, intermediario, mediatizador, descodificador. En síntesis la crítica es traductora de un lenguaje.
- 3) La crítica no está exenta de ser un juicio de valor y por ende está cargada, aunque sea en su más mínima expresión, de subjetividad.
- 4) La crítica debe destacar la proyección social de la obra.
- 5) La crítica es a la vez, crítica de sí misma.

Todas estas características que parecen "unificar" la búsqueda de un concepto de crítica se "DESUNIFICAN", permítaseme la expresión, y gracias a que eso sucede, cuando entra en juego el sujeto, o sea la **subjetividad** (entendida ésta no como un "me gusta", "no me gusta", "me cae mal tal o cual actor o director", etc. criterios que de hecho no se sostienen), sino el crítico como un sujeto individual y colectivo que tiene experiencias vitales, sociales y culturales propias, una determinada visión de mundo, una formación aca-

démica y que se aboca a la tarea seria de ser ese intérprete-mediador-traductor que ofrece a un lector la posibilidad de leer más allá de lo explícito y a captar todos los mecanismos por medio de los cuales la obra ofrece un mensaje a un público, así como también la proyección social de ésta.

Para cerrar, y lo que considero más importante, es que la CRÍTICA no debe ser una, sola, singular, única. Debe ser un "conjunto de voces" que establezcan entre ellas una relación dialógica, para ofrecer a los lectores, "lecturas posibles" de un mismo objeto y opciones acerca de la interpretación de un mismo fenómeno.

Que quede entonces como inquietud la posibilidad de que no se dispersen ese "conjunto de voces" que enriquecerán el movimiento teatral costarricense.

## BIBLIOGRAFIA

BARTHES, Roland.

ENSAYOS CRITICOS. Seix Barral. Barcelona, 1967

CRÍTICA Y VERDAD. Siglo XXI Editores. Argentina, Segunda edición en español, 1976. Buenos Aires, Argentina.

BAYON, Damián.

EL ARTISTA LATINOAMERICANO Y SU IDENTIDAD. Monte Avila Editores, C.A. Caracas, Venezuela, 1977.

WELLEK, René;

WARREN, Austin.

TEORIALITERARIA. Cuarta edición, Editorial Gredos, España, 1974.

## COLECCION LA REVISTA

# ESCALA